

# Capítulo 15

**(1 + 2 + 3 + 4 + 5)**

LEYERON mentalmente las diez preguntas con los correspondientes indicios. Ninguno dijo nada. Volvieron a leerlas. Lo mismo.

— Bueno, ¿qué? -fue el primero en hablar Nico.

— Si es que no sé ni por dónde empezar -reconoció Adela.

— Esto no son mates ni nada -empezó a verlo todo negro Luc-. Esto es para... para... ¡para supercerebros!

— Si nos lo ha puesto a nosotros... -advirtió Nico.

— ¿Pero tú te aclaras en algo? -rezongó Luc.

— Hombre, al menos hay dos pistas por las que empezar.

Ahora fueron Adela y Luc los que miraron impresionados a su amigo.

— ¿Ah, si?

— Sí -dijo él-. La cuatro y la cinco.

Adela le pasó el papel y el bolígrafo.

— Yo no he dicho que sepa hacerlo -se defendió Nico.

— Pero si sabes cómo empezar... -fue terminante Luc.

— Bueno, no sé... -vaciló.

Era el que más había protestado al ver la prueba.

— ¡Inténtalo! -le pidió Adela.

— Por lo menos -empleó su tono más suplicante Luc.

Nico se rindió. De todas formas le picaba un gusanillo que...

Leyó las preguntas de nuevo.

— Está claro que hay 4 casas de distintos colores, 4 espías también de distintos colores, y que cada cual tiene un nombre y posee una pista. Hay que situar la pista 7 en la casa adecuada y con el nombre y el espía adecuado.

— ¡Jo! -exclamó Adela.

— Muy bien, tío -lo animó Luc.

— Ahora, para meter todo esto de forma adecuada, hay que hacer un cuadro... así...

Y dibujó y escribió lo siguiente:

<i>Casa</i>				
<i>Nombre</i>				
<i>Pista</i>				
<i>Espía</i>				

— Nico, eres un genio -reconoció Luc.

El chico se hinchó levemente, pero no dijo nada. Comenzaba a meterse de lleno en la intriga, como cuando Casa Nombre Pista Espía en un videojuego había que salir de una trampa mortal o llegar a otro nivel cuanto antes para no palmarla.

— Situemos ahora los indicios seguros, el cuatro y el cinco -dijo Nico-. El cuatro dice que la casa gris y la violeta son las de los extremos, o sea, que habrá una en cada punta.

— ¿Y cómo sabemos que la gris es la de la derecha y la violeta es la de la izquierda? -preguntó Adela.

— No lo sabemos, así que habrá que hacer dos cuadros, el A y el B.

Y repitió el mismo cuadro, tras lo cual anotó el primer indicio:

**A**

<i>Casa</i>	Gris			Violeta
<i>Nombre</i>				
<i>Pista</i>				
<i>Espía</i>				

**B**

<i>Casa</i>	Violeta			Gris
<i>Nombre</i>				
<i>Pista</i>				
<i>Espía</i>				

— La pista cinco dice que Jorge vive en la casa violeta -continuó Nico.

— ¡Entonces la siguiente válida es la nueve, que dice que la casa verde está a la derecha de la marrón! -se animó también Adela.

— ¿Cómo va a ser válida si no sabes...? -objetó Luc.

— ¡Claro que sí! ¡Puesto que las de los extremos son la violeta y la gris, la verde y la marrón están en el centro, y si la verde está a la derecha, es que la marrón está a la izquierda!

— ¡La diez también se puede poner, porque dice que José es vecino del que vive en la casa violeta! -cantó Nico. Escribió rápido los nuevos datos en los dos cuadros, A y B:

<b>A</b>				
Casa	Gris	Marrón	Verde	Violeta
Nombre			José	Jorge
Pista				
Espía				

  

<b>B</b>				
Casa	Violeta	Marrón	Verde	Gris
Nombre	Jorge	José		
Pista				
Espía				

— Ahora veamos... -Nico volvió a leer las pistas aún no utilizadas desde el comienzo-. La una no podemos usarla, la dos... La dos sí, porque ya tenemos ubicada la casa marrón y aquí dice que en ella vive Pedro.

— Eso elimina el cuadro B -intervino por primera vez Luc-, ya que en el B resulta que quien vive en la marrón es José.

— Fuera el cuadro B -Nico lo tachó y colocó el nombre aportado por la pista dos: Pedro en la casa marrón.

— Con Pedro en la marrón, ¡el que queda, Juan, ha de vivir en la gris! Otro nombre más. Ya tenían las casas y los nombres

— Mirad la siete -señaló Adela-. Dice que Juan tiene la pista A. Tras anotar todo, ahora el cuadro presentaba este aspecto:

<b>A</b>				
<i>Casa</i>	Gris	Marrón	Verde	Violeta
<i>Nombre</i>	Juan	Pedro	José	Jorge
<i>Pista</i>	A			
<i>Espía</i>				

— Tenemos otro desdoblamiento de cuadros -hizo notar Nico.  
 — ¿Por qué?  
 — Mirad: la seis dice que el espía azul vive entre el que tiene la pista M y el que tiene la pista X-9. Así pues, el espía azul vive en la casa verde, cuyo dueño es José, pero la pista M y la X-9 pueden estar la primera a la derecha y la segunda a la izquierda, o viceversa, así que hay que hacer de nuevo dos cuadros, el A que ya teníamos y otro al que llamaremos C -los trazó y colocó los datos:

<b>A</b>				
<i>Casa</i>	Gris	Marrón	Verde	Violeta
<i>Nombre</i>	Juan	Pedro	José	Jorge
<i>Pista</i>	A	X-9		M
<i>Espía</i>			Azul	

  

<b>C</b>				
<i>Casa</i>	Gris	Marrón	Verde	Violeta
<i>Nombre</i>	Juan	Pedro	José	Jorge
<i>Pista</i>	A	M		X-9
<i>Espía</i>			Azul	

— ¡Nos falta poquísimo! -no podía creerlo Luc.  
 — ¡No me despistes, tú! -protestó Nico, concentradísimo en el tema.  
 — Ahora no me aclaro -reconoció Adela-. Habrá que hacer más cuadros porque si el espía naranja vive a la derecha del rojo, según el indicio uno, y el de la pista M vive a dos casas del espía amarillo, según el dos, y el amarillo y el azul son vecinos según el tres...  
 — No -dijo Nico-. Fíjate en el indicio uno. Dice que el espía naranja vive a la derecha del espía rojo.  
 — Sí, ¿y qué?

— Pues que el espía naranja ha de vivir en la casa marrón, se llama Pedro y tiene la pista M.

— ¿Por qué?

— Porque vive a la derecha del espía rojo y, siendo así, el espía rojo no puede vivir ni en la casa violeta, que está en la punta derecha, ni en la marrón, porque el vecino de la derecha de la marrón es el espía azul. El espía rojo sólo puede vivir en la casa gris si ha de tener de vecino a su derecha al espía naranja.

— ¡Sopla! -dijo Luc comprendiendo que Nico tenía razón.

— Y si el espía rojo vive en la casa gris, el indicio ocho también es evidente: ¡amarillo y azul son vecinos!

Ahora los dos cuadros estaban así:

<b>A</b>				
Casa	Gris	Marrón	Verde	Violeta
Nombre	Juan	Pedro	José	Jorge
Pista	A	X-9		M
Espía	Rojo	Naranja	Azul	Amarillo

  

<b>C</b>				
Casa	Gris	Marrón	Verde	Violeta
Nombre	Juan	Pedro	José	Jorge
Pista	A	M		X-9
Espía	Rojo	Naranja	Azul	Amarillo

— Pues hay dos soluciones -parpadeó Luc-. Los dos cuadros cumplen los requisitos.

— No, señor -Nico parecía flotar-. El último indicio que no hemos usado y nos queda, el tres, dice que el espía amarillo vive a dos casas del que tiene la pista M. Por lo tanto...

— No puede estar en A. ¡El cuadro C es el bueno! -gritó Adela.

— ¡Y la pista 7 está en la casa verde, del espía azul, que se llama José!

¡Bien! -la acompañó en su grito Luc.

Nico tenía los ojos abiertos como platos.

De pronto se daba cuenta.

Lo mismo que en el caso de las cajas que tenían que sumar 16.

¡Lo había hecho!

— Sopla -dijo-, ni yo mismo sabía que fuese tan listo.

Y contempló su obra:

**C**

Casa	Gris	Marrón	Verde	Violeta
Nombre	Juan	Pedro	José	Jorge
Pista	A	M	7	X-9
Espía	Rojo	Naranja	Azul	Amarillo

— ¡Esto ha sido demasiado!

— ¿Os habéis dado cuenta? ¡Parecía complicadísimo!

— Y lo era, pero con esto que ha hecho Nico de los cuadros...

Le palmearon la espalda.

— Bueno y ahora... -comenzó a decir Adela.

La realidad se abrió como un cuchillo por su entusiasmo.

— Eso, ¿y ahora qué?

— Pues que la pista 7 ...

Luc dejó de hablar.

— ¿No había nada más en el enunciado? -se extrañó Adela.

— No -lo comprobó Nico-. Nada. Sólo pregunta: «¿Dónde está la pista 7?».

— Pues, según esto, en una casa verde propiedad de alguien llamado José y que es un espía azul.

Se miraron entre sí.

— ¿Alguien conoce a una persona llamada José, que viva en una casa verde y que sea espía...?

Adela dejó de hablar.

Los tres agrandaron sus pupilas al límite, arqueando las cejas y abriendo la boca.

— ¡José, el celador del colé! -gritaron al mismo tiempo.